

Santa Maria Magdalena

Cathedral of Saint Matthew – Houston, Texas

En el tiempo de Jesús, todos sabemos lo injusto y discriminatorio que era el trato para las mujeres. En un mundo dominado por hombres, la mujer en general era considerada casi como un objeto más y limitada a los quehaceres de la casa y a tener y criar hijos.

Inclusive por tener la menstruación mensual era considerada impura y cuando tenía un parto de niña, se consideraba impura por 80 días, cuando si ella paría un hijo varón, la impureza legal era solamente de 40 días.

La mujer en tiempos de Jesús no tenía libertad para nada, ni para hablar con otras personas, ni siquiera para asistir libremente a la Sinagoga, ni para decidir por su vida...

Pero Nuestro Señor Jesucristo vino a cambiar las cosas. El era un hombre libre de verdad y nos vino a enseñar a ser libres. Por supuesto Libres para AMAR!

Lo primero, El trata a todas las personas, hombres y mujeres, con respeto y con normalidad. Lo mismo elije a sus apóstoles, que se rodea de un grupo de mujeres que lo sirven y lo acompañan a través de sus tres años de predicación por la Judea, Galilea y Samaria.

Pero además tiene unas amigas muy especiales, Martha y María de Bethania, que juntamente con Lázaro, creo yo fueron sus mejores amigos. Los amaba de verdad, y parece que los frecuentaba y llegaba a la casa de ellos, con sus discípulos, como a su propia casa de Nazareth.

La figura de María Magdalena.

Ella aparece varias veces en los Evangelios, en Bethania sirviéndole y también a sus pies escuchándole y conversando con El. También derramando un perfume caro a sus pies y secándole con su larga cabellera.

En otra ocasión, Lucas la menciona expresamente entre las 3 mujeres que acompañaban a Jesús, recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios, Maria Magdalena, Juana y Susana y otras que los atendían con sus propios recursos.

Pero cuando de verdad resalta la figura de María Magdalena es al pie de la cruz, junto a María, la madre de Jesús y a María, esposa de Cleofás. Pues es en las horas cuando se prueba la verdadera amistad y cariño!

Y por supuesto, cuando según San Juan, y lo hemos oído hoy en el Evangelio, a la primera persona que se le aparece el Salvador Resucitado es a María Magdalena, que con tanto amor lo abraza y se alegra de volverlo a ver vivo, y es cuando Jesús la envía a dar la Buena Nueva a sus apóstoles de que EL ha resucitado!

Conclusión.-

Primeramente, debemos aprender de Jesús a dar el lugar que les corresponde a las mujeres en la vida, en la sociedad, en el hogar y en la Iglesia. Un lugar de igualdad y de verdadero amor y aprecio por todos sus dones y talentos!

Si para muchos Padres de la Iglesia, la figura de María la madre de Jesús, fue de corredentora, y la de María Magdalena, la de una Apóstol en la primitiva Iglesia, por qué no permitir el pleno acceso a l Ministerio Sacerdotal o Episcopal a la mujer?

En segundo lugar, quiero remarcar el gran amor que tenía María Magdalena por Jesús. “Raboni” le decía. “Maestro mío”.

Recordamos con alegría a María Magdalena. Una gran discípula y amiga del Señor, una verdadera Apóstol de la primitiva Iglesia, que según una antigua tradición terminó sus días en la ciudad de Efeso, junto a la Virgen María y Juan el Evangelista!

Aunque el Papa Gregorio en el siglo V, le achacó a ella los pecados de la mujer adúltera y se le agregó en algunos papiros antiguos al Evangelio de Lucas que de ella habían salido siete demonios, la verdad es que María Magdalena brilla con luz propia como la mujer apasionada con la figura de Jesús y por la extensión del Reino de Dios!

Santa María Magdalena, Ruega por nosotros. Amén.